

Moby Dick, o La ballena

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| ETIMOLOGÍA | 13 |
| EXTRACTOS | 17 |
| MOBY DICK | 33 |
| I. Espejismos | 35 |
| II. La bolsa de viaje | 41 |
| III. La posada El Chorro de la Ballena | 45 |
| IV. La colcha | 61 |
| V. Desayuno | 65 |
| VI. La calle | 69 |
| VII. La capilla | 73 |
| VIII. El púlpito | 77 |
| IX. El sermón | 81 |
| X. Un amigo del alma | 93 |
| XI. El camisón | 97 |
| XII. Biografía | 99 |
| XIII. La carretilla | 103 |
| XIV. Nantucket | 109 |
| XV. Cazuela | 115 |
| XVI. La embarcación | 119 |
| XVII. El ramadán | 135 |
| XVIII. Su marca | 141 |
| XIX. El profeta | 145 |
| XX. Todos en acción | 149 |
| XXI. A bordo | 153 |
| XXII. Feliz Navidad | 159 |
| XXIII. Frente a la costa, a sotavento | 165 |
| XXIV. El abogado | 167 |
| XXV. Epílogo | 173 |
| XXVI. Caballeros y escuderos | 175 |
| XXVII. Caballeros y escuderos | 179 |
| XXVIII. Ahab | 187 |

| | |
|--|-----|
| XXIX. Entra Ahab y tras él, Stubb | 191 |
| XXX. La pipa | 195 |
| XXXI. La reina Mab | 197 |
| XXXII. Cetología | 201 |
| XXXIII. El <i>specksynder</i> | 215 |
| XXXIV. La mesa de la cabina | 219 |
| XXXV. La cofa | 225 |
| XXXVI. La toldilla | 233 |
| XXXVII. La puesta de sol | 241 |
| XXXVIII. El ocaso | 243 |
| XXXIX. Primera guardia nocturna | 245 |
| XL. A medianoche, en el castillo de proa | 247 |
| XLI. Moby Dick | 255 |
| XLII. La blancura de la ballena | 265 |
| XLIII. ¡Atención! | 275 |
| XLIV. La carta náutica | 277 |
| XLV. El testimonio | 283 |
| XLVI. Suposiciones | 295 |
| XLVII. El hacedor de esteras | 299 |
| XLVIII. La primera bajada | 303 |
| XLIX. La hiena | 313 |
| L. El bote y los hombres de Ahab. Fedallah | 317 |
| LI. El chorro fantasma | 321 |
| LII. El Goney | 325 |
| LIII. El <i>gam</i> | 327 |
| LIV. Historia del Town-ho | 333 |
| LV. Sobre las monstruosas imágenes de las ballenas | 357 |
| LVI. Sobre algunos retratos de ballenas menos erróneos y las verdaderas imágenes de las escenas de caza | 363 |
| LVII. Sobre ballenas pintadas: en dientes, madera, planchas metálicas, montañas y estrellas | 369 |
| LVIII. Kril | 373 |
| LIX. El calamar | 377 |
| LX. La estacha | 381 |
| LXI. Stubb caza una ballena | 385 |
| LXII. El arpón | 393 |
| LXIII. La horqueta | 395 |
| LXIV. La cena de Stubb | 397 |

| | |
|--|-----|
| LXV. La ballena como plato | 405 |
| LXVI. La masacre de los tiburones | 409 |
| LXVII. El despiece | 411 |
| LXVIII. La manta | 415 |
| LXIX. El funeral | 419 |
| LXX. La esfinge | 421 |
| LXXI. La historia del Jeroboam | 425 |
| LXXII. La cuerda de mono | 431 |
| LXXIII. Stubb y Flask matan una ballena y tienen una charla sobre el asunto | 437 |
| LXXIV. La cabeza del cachalote: un estudio contrastado | 445 |
| LXXV. La cabeza de la ballena franca: un estudio contrastado | 451 |
| LXXVI. El ariete | 455 |
| LXXVII. El gran tonel de Heidelberg | 459 |
| LXXVIII. Cubos y cisternas | 461 |
| LXXIX. La pradera | 467 |
| LXXX. La nuez | 471 |
| LXXXI. El Pequod se encuentra con el Virgin | 475 |
| LXXXII. Honor y gloria de la caza de las ballenas | 489 |
| LXXXIII. Jonás desde una perspectiva histórica | 493 |
| LXXXIV. La lanzadera | 497 |
| LXXXV. La fuente | 501 |
| LXXXVI. La cola | 507 |
| LXXXVII. La gran armada | 513 |
| LXXXVIII. Escuelas y maestros | 529 |
| LXXXIX. Pez agarrado y pez suelto | 533 |
| XC. Cabezas o colas | 537 |
| XCI. El Pequod se encuentra con el Bouton de Rose | 541 |
| XCII. El ámbar gris | 549 |
| XCIII. El naufrago | 553 |
| XCIV. Un apretón de manos | 559 |
| XCV. La sotana | 563 |
| XCVI. Las refinerías | 567 |
| XCVII. La lámpara | 573 |
| XCVIII. Estibar y limpiar | 575 |
| XCIX. El doblón | 579 |
| C. Pierna y brazo. El Pequod de Nantucket se encuentra con el Samuel Enderby de Londres | 585 |
| CI. La botella | 593 |

| | |
|---|-----|
| CII. Una enredadera en las Arsácidas | 599 |
| CIII. Medidas del esqueleto de la ballena | 605 |
| CIV. La ballena fósil | 609 |
| CV. ¿Está disminuyendo la ballena de tamaño? ¿Se acabará extinguiendo? | 613 |
| CVI. La pierna de Ahab | 619 |
| CVII. El carpintero | 623 |
| CVIII. Ahab y el carpintero | 627 |
| CIX. Ahab y Starbuck en la cabina | 633 |
| CX. Queequeg en su ataúd | 637 |
| CXI. El Pacífico | 643 |
| CXII. El herrero | 645 |
| CXIII. La fragua | 649 |
| CXIV. El dorador | 655 |
| CXV. El Pequod se encuentra con el Bachelor | 659 |
| CXVI. La ballena moribunda | 663 |
| CXVII. La guardia ballenera | 665 |
| CXVIII. El cuadrante | 667 |
| CXIX. Las velas | 671 |
| CXX. La cubierta casi al final de la primera guardia nocturna | 679 |
| CXXI. Medianoche. Castillo de proa | 681 |
| CXXII. Pasada la medianoche. Truenos y relámpagos | 683 |
| CXXIII. El mosquete | 685 |
| CXXIV. La aguja | 689 |
| CXXV. La estacha y la corredera | 693 |
| CXXVI. El salvavidas | 697 |
| CXXVII. La cubierta | 701 |
| CXXVIII. El Pequod se encuentra con el Rachel | 705 |
| CXXIX. La cabina | 709 |
| CXXX. El sombrero | 711 |
| CXXXI. El Pequod se encuentra con el Delight | 717 |
| CXXXII. La sinfonía | 719 |
| CXXXIII. La persecución. El primer día | 725 |
| CXXXIV. La persecución. El segundo día | 735 |
| CXXXVI. La persecución. El tercer día | 745 |
| Epílogo | 759 |

Este libro está dedicado a Nathaniel Hawthorne,
como muestra de mi admiración por su genio.

ETIMOLOGÍA

GENTILEZA DE UN DIFUNTO BEDEL TÍSICO
A UNA ESCUELA DE GRAMÁTICA

Es como si estuviera viendo en este mismo instante a aquel viejo be-
del... llevaba el traje tan desastrado como el corazón, el cuerpo y el
cerebro. Siempre estaba desempolvando viejos diccionarios y gramá-
ticas con un excéntrico pañuelo burlescamente embellecido con las
alegres banderas de todas las naciones conocidas del mundo. Le encan-
taba desempolvar sus viejas gramáticas, de alguna manera le recordaba
amablemente su propia mortalidad.

ETIMOLOGÍA

«Cuando pensáis que vuestra obligación es aleccionar a la gente y ense-
ñarles cómo debe llamarse a una ballena en nuestra lengua y os olvidáis
por necesidad de la letra *h* que casi otorga por sí sola todo el significado
a la palabra *whale*, estáis hablando con falsedad».

HACKLUYT

«WHALE. En sueco y danés, *hual*. Este animal se denomina así por su
redondez y modo de revolcarse porque en danés *hualt* designa arqueado
o abovedado».

Diccionario Webster

«WHALE. Del holandés y alemán *wallen*; del anglosajón *walw-ian*, rodar,
revolcarse».

Diccionario Richardson

| | |
|--------------------|--------------|
| יָן | Hebreo |
| Χητοζ | Griego |
| CETUS | Latín |
| W _H OEL | Anglosajón |
| H _V ALT | Danés |
| H _W AL | Sueco |
| W _H ALE | Islandés |
| W _H ALE | Inglés |
| BALEINE | Francés |
| BALLENA | Español |
| PEKI-NUI-NUI | Fiyiano |
| PEHI-NUI-NUI | Erromangoano |

EXTRACTOS

GENTILEZA DE UN SUB-SUB-BIBLIOTECARIO

Se verá a continuación hasta qué punto este sencillo gusano agujereador de bibliotecas, este pobre sub-sub-diablo parece haber recorrido todas las galerías vaticanas y las librerías de la tierra buscando referencias a las ballenas por muy azarosas que fueran en cualquier libro, sagrado o profano, que se cruzara en su camino. No deberán tomarse por tanto, al menos en todos los casos y por muy auténticos que sean, estos extractos sumamente caóticos como si se trataran de un evangelio de la cetología. Lejos de eso en realidad. En lo que atañe a los autores antiguos y a los poetas que se citan aquí, los extractos son simplemente valiosos y entretenidos y se limitan a proporcionar una visión general sobre las cosas que se han dicho, pensado, imaginado y cantado sobre el leviatán en todas las naciones y generaciones, incluyendo la nuestra.

Dios ampare a ese pobre sub-sub-diablo cuyo comentarista soy yo. Pertenece a esa tibia y desesperanzada tribu de la tierra a la que ningún vino podrá calentar jamás; para él, el jerez más suave es demasiado rosado y fuerte, y sin embargo sigue perteneciendo a ese grupo de personas con las que a uno le gusta sentarse de cuando en cuando para sentirse también un pobre diablo, y alegrarse entre lágrimas, y decir con sencillez (los vasos vacíos y los ojos llenos) y un poco de tristeza algo desagradable: «¡Ya está bien, sub-subs! ¡Cuánto más trabajos os toméis en agradar al mundo, menor será su agradecimiento! ¡Ojalá pudiera vaciar para vuestro disfrute Hampton Court y las Tullerías! Pero tragas esas lágrimas y alzas los corazones hasta el palo mayor, porque todos los amigos que se han marchado antes que vosotros están dejando libres los cielos con sus siete círculos y han expulsado a Gabriel, Miguel y Rafael, tanto tiempo mimados. ¡Aquí brindáis con vuestros corazones rotos, pero allí nadie podrá romper vuestros vasos!».

EXTRACTOS

«Y Dios creó a las ballenas».

Génesis

«El Leviatán deja tras de sí un rastro luminoso. Se podría pensar que ha hecho encanecer la profundidad».

Job

«El señor había dispuesto un gran pez para que se tragara a Jonás».

Jonás

«He ahí los barcos, he ahí ese Leviatán al que has creado para que jugara en el mar».

Salmos

«Y ese día el Señor tomará su cruel y fuerte espada y castigará con ella al Leviatán, la serpiente que se desliza, al Leviatán, la retorcida serpiente, y matará así al dragón del mar».

Isaías

«Sea lo que sea que acabe en el abismo de la boca de ese monstruo, ya sea barco, animal o piedra, es devorada en un solo y terrible trago y perece en el inconmensurable golfo de su panza».

PLUTARCO, *Obras morales*, según Holland

«Los mares de la India producen los mayores peces que existen, entre ellos las ballenas y esos torbellinos llamados *balaenae* que miden una distancia de cuatro acres o arpendes de tierra».

PLINIO, según Holland

«No llevábamos ni siquiera dos días en alta mar cuando aparecieron numerosas ballenas y otros muchos monstruos marinos al amanecer. De entre todas ellas había una que era de un tamaño monstruoso... Se dirigió hacia nosotros con la boca abierta y levantando olas a su alrededor, sacudiendo el mar y produciendo enormes cantidades de espuma».

LUCIANO, *Historia verdadera*, según Tooke

«Visitó aquel país entre otras cosas con la intención de pescar ballenas cuyos dientes eran huesos de gran valor y de los que llevó algunas muestras al rey... Las mejores ballenas se pescaban en su país y algunas de ellas llegaban a medir una distancia de entre cuarenta y cincuenta yardas. Aseguró ser uno de los seis que había conseguido matar sesenta en dos días».

Relato oral de Ochter u Other, testimonio tomado por el rey Alfred,
890 A. D.

«Todo lo que entra en el temible golfo de la boca de ese monstruo (la ballena), ya sean animales o barcos, son tragados y devorados de inmediato, pero el gobio de mar se refugia en ella con gran seguridad, y allí se protege para dormir».

MONTAIGNE, *Apología de Raimond Sebond*

«¡Larguémonos volando! Que me lleve el diablo si no es ése el Leviatán al que describió el noble profeta Moisés en la vida del paciente Job!».

RABELAIS

«El hígado de la ballena medía dos carretadas».

STOWE, *Anales*

«El gran Leviatán puso el mar a hervir como una cacerola».

LORD BACON, versión de los Salmos

«No hemos llegado a saber nada con seguridad acerca del tamaño de la orca y de la ballena. Pueden crecer hasta tener una dimensión tremenda, y de una sola ballena puede extraerse una ingente cantidad de grasa».

Del mismo autor, *Historia de la vida y la muerte*

«No hay nada más conveniente para una herida interna que el aceite de ballena».

REY ENRIQUE

«Muy parecido a una ballena».

HAMLET

«Para darle alcance no servirá de nada
ni filtro ni elixir alguno, sino regresar de nuevo
al hacedor de aquella herida que con su amado dardo
no le da tregua a su pecho
como ballena herida que se adentra en tierra».

La reina de las hadas

«Inmensos como ballenas que, con sus inmensos cuerpos en movimiento, hacen pasar el mar de la calma hasta el hervor».

SIR WILLIAM DAVENANT, prefacio a *Gondibert*

«Es justo que los hombres duden de en qué consiste el espermaceti, ya que el doctor Hosmannus en esa obra que tardó treinta años en redactar reconoce con franqueza: *Nescio quid sit*».

SIR T. BROWNE, *Del espermaceti y de la ballena espermaceti*. (Vid su V. E.)

«Como el Talus de Spencer con su azote de hierro
amenaza destruirlo todo con su potente cola.
[...]

Lleva los arpones clavados en el flanco
y su costado es un bosque de lanzas».

WALLER, *Batalla de las islas Summer*

«Por el arte se creó aquel gran Leviatán llamado República o Estado (*Civitas*, en latín) para referirse a un hombre artificial».

HOBBS, frase inicial del *Leviatán*

«El estúpido Mansoul se lo tragó sin masticarlo, como si fuera una sardina en la boca de una ballena».

El progreso del peregrino

«Aquella bestia marina
Leviatán, a quien Dios de entre todas sus obras
hizo la mayor de las que cruzan la corriente oceánica».

MILTON, *Paraíso perdido*

«Y allí el Leviatán,
la mayor de las criaturas, en la profundidad
y como si fuese un promontorio, duerme y nada
como una tierra móvil, respira
por las branquias y lanza el mar entero por un chorro».

Ibíd.

«Las poderosas ballenas nadan en un mar de agua, pero contienen un
mar de aceite en su interior».

FULLER, *Estado profano y sagrado*

«Y allí, tras aquel promontorio, acechaban
a sus presas los grandes leviatanes.
No perseguían a los peces; se los tragaban,
y ellos entraban a su boca desconcertados».

DRYDEN, *Annus mirabilis*

«Mientras la ballena flota a la popa del barco, le cortan la cabeza y la
arrastran con un bote todo lo cerca que pueden de la orilla, pero se en-
calla al llegar a los doce o trece pies de profundidad».

THOMAS EDGE, *Diez viajes a Spitzberg, en Purchas*

«En su camino se cruzaron con muchas ballenas y contemplaron cómo
jugaban lanzando agua por los tubos que la naturaleza les había puesto
en la parte superior del lomo».

HARRIS COLLECTION, *Viajes a Asia y a África de sir T. Herbert*

«Y vieron unas manadas de ballenas tan numerosas que tuvieron que
avanzar con gran precaución por temor a que el barco colisionara con
alguna de ellas».

SCHOUTEN, *Sexta circunnavegación*

«Zarpamos desde el Elba con viento NE en un barco llamado *Jonás en la
ballena*. [...]

Algunos dicen que la ballena no puede abrir la boca, pero eso no es
cierto. [...]

Están casi siempre en lo alto de los mástiles tratando de avistar balle-
nas porque el primero que ve una recibe un ducado por el esfuerzo. [...]

Me comentaron que en una ocasión pescaron en Shetland una ballena que tenía en la barriga más de un barril de arenques. [...]

Uno de nuestros arponeros me comentó en Spitzberg que habían pescado una ballena completamente blanca».

HARRIS COLL. *Un viaje a Groenlandia*, 1671 A. D.

«A esta costa (Fife) han llegado varias ballenas en 1652; una de unos veinticinco metros, de las de hueso. Me informaron de que, aparte de una gran cantidad de aceite, proporcionó 500 medidas de hueso de ballena. Sus mandíbulas se han puesto en la puerta del jardín de Piferren».

SIBBALD, *Fife y Kinross*

«Yo mismo estoy determinado a dominar y matar a una ballena espermaceti porque jamás he tenido noticia de que ningún hombre lo haya logrado, tan grande es su ferocidad y agilidad».

RICHARD STRAFFORD, *Carta de desde las Bermudas*.

Trans. Fil., 1668 A. D.

«Las ballenas del océano obedecen la voz del Señor».

N. E. PRIMER

«Vimos gran abundancia de enormes ballenas. Hay muchas de ellas en los mares del Sur, casi podría decir que en proporción de cien a una, comparado con los mares del Norte».

CAPITÁN COWLEY, *Viaje alrededor del mundo*, 1729 A. D.

«... Y el aliento de la ballena contiene en sí tan insoportable olor que produce trastornos en el cerebro».

ULLOA, *Sudamérica*

«A cincuenta elfos selectos de alta nota les confiamos un oficio esencial: la falda. Hemos sabido que muchas veces cayó hasta el séptimo muro relleno de aros y armado de costillas de ballena».

El rizo robado

«Si se comparan con respecto a su tamaño los animales terrestres con los que tienen su morada en las profundidades del mar, descubriremos que en la comparación resultan despreciables. La ballena es sin duda el animal más grande de toda la creación».

GOLDSMITH, *Historia natural*

«Si escribiera usted una fábula para los pececillos los haría hablar como si fuesen ballenas».

GOLDSMITH, dirigiéndose a Johnson

«Por la tarde avistamos lo que pensamos que era una roca y que resultó ser una ballena muerta que habían matado unos asiáticos y que trataban de remolcar hacia la orilla. Ellos mismos se escondían detrás de la ballena para evitar que los viésemos».

COOK, *Viajes*

«Atacan a las ballenas más grandes en muy rara ocasión. El temor que les tienen es tan grande que cuando salen al mar ni siquiera se atreven a pronunciar sus nombres y llevan consigo en los botes estiércol, madera de junípero y otras cosas del mismo jaez, para amedrentarlas y evitar que se acerquen demasiado».

UNO VON TROIL, *Cartas sobre el viaje a Islandia de Banks y Solander*, 1772

«El cachalote que encontraron los habitantes de Nantucket es un animal activo y muy fiero que exige a los pescadores mucha destreza y valor».

THOMAS JEFFERSON, *Informe sobre ballenas para el ministro francés*, 1788

«Decidme, señor, ¿qué hay en el mundo que se le pueda comparar?».

EDMUND BURKE, *Discurso en el Parlamento sobre la pesca de ballenas en Nantucket*

«España... Una enorme ballena encallada en las orillas de Europa».

EDMUND BURKE (en alguna parte)

«La décima parte de los ingresos comunes del rey, que normalmente se dice que está basada en su guarda y defensa de los mares contra piratas y ladrones, es en realidad el derecho a los peces reales; la ballena y el

esturión. Tanto si se echan en la costa como si se pescan en la orilla son propiedad del rey».

BLACKSTONE

«Y de inmediato las comitivas se prepararon para la muerte
Rodmond blandía sobre su cabeza
el acero afilado esperando el momento».

FALCONER, *El naufragio*

«Relucientes brillaban los techos y las cúpulas
los cohetes volaron
dibujando su fuego accidental
en la bóveda celeste.
Y para comparar el fuego y el agua
el océano se alza hasta la altura
proyectado por el chorro de la ballena
que así expresa su desbordante alegría».

COWPER, *Sobre la visita de la reina a Londres*

«Con cada latido de su corazón salen disparados a gran velocidad entre
sesenta y setenta litros de sangre».

JOHN HUNTER, *Informe sobre la disección
de una ballena (de pequeño tamaño)*

«La aorta de una ballena tiene un diámetro superior al de la tubería
principal de la instalación hidráulica del puente de Londres y el agua que
pasa a través de ella es menor tanto en cantidad como en presión que la
sangre que pasa a través del corazón de la ballena».

PALEY, *Teología*

«La ballena es un mamífero sin patas traseras».

BARÓN CUVIER

«A cuarenta grados de latitud sur vimos cachalotes, y a pesar de que el
mar estaba cubierto de ellos no cazamos ninguno hasta el 1 de mayo».

COLNETT, *Viaje para extender la pesca del cachalote*

«En el libre elemento nadaban frente a mí
subiendo y bajando, divirtiéndose y batallando,
peces de todos los colores, forma y especie
que no pueden describirse con palabras y que no han visto jamás
los marineros; desde el temible Leviatán
hasta los diminutos millones que pueblan cada ola
en bancos inmensos como islas flotantes
llevados por instinto hacia la baldía
región sin senderos y por todas partes
resistiendo el ataque de hambrientos enemigos:
ballenas, tiburones, monstruos, armados en la boca o en la frente
con sierras, espadas, cuernos y garras con forma de garfio».

MONTGOMERY, *El mundo antes del diluvio*

«¡Ah, Peán! Aclama
al rey de todas las criaturas con aletas.
No hay en todo el Atlántico
ballena más grande que ésta
ni en todo el océano Polar
pez de su tamaño».

CHARLES LAMB, *Triunfo de la ballena*

«En el año de 1690 había un grupo de personas en lo alto de una colina
observando cómo las ballenas echaban chorros y jugaban entre ellas
cuando uno de ellos dijo señalando al mar: “Allí se extienden unos ver-
des pastos a los que los nietos de nuestros hijos irán a buscar el pan”».

OBED MACY, *Historia de Nantucket*

«Construí una cabaña para Susan y para mí, e hice una entrada con for-
ma de arco gótico cruzando dos huesos de mandíbula de ballena».

HAWTHORNE, *Cuentos contados dos veces*

«Ella vino a encargarme un monumento para su primer amor; una ballena
le había quitado la vida en el océano Pacífico hacía no menos de cua-
renta años».

Ibíd.

«No, señor, se trata de una auténtica ballena —contestó Tom—; la he visto echar por el chorro un par de preciosos arcoíris tan bonitos como los puede ver un cristiano. ¡Ese bicho es un tonel de aceite!».

COOPER, *El piloto*

«Trajeron los periódicos y vimos en la *Gaceta de Berlín* que habían introducido ballenas en escena por aquellos lugares».

ECKERMANN, *Conversaciones con Goethe*

«¡Dios mío!, señor Chace, ¿qué ha pasado?». Yo contesté: «Nos acaba de desfondar una ballena».

Relato del naufragio del ballenero Essex, de Nantucket, que fue atacado y finalmente hundido por un cachalote de gran tamaño en el océano Pacífico. Texto de Owen Chace, de Nantucket, primer oficial del mismo barco. Nueva York, 1821

«Un marinero se sentó cierta noche en el obenque,
el viento soplaba en libertad,
la luna en el cielo a veces brillaba y a veces estaba cubierta,
y la estela de la ballena tenía un resplandor
de fósforo sobre la corriente».

ELIZABETH OAKES SMITH

«La cantidad de cabo que se recogió de todos los botes que intervinieron en la captura de aquella única ballena ascendía en total a 10 000 metros, cerca de unas seis millas inglesas... En ocasiones la ballena agitaba en el aire su impresionante cola, que restallaba como un látigo y resonaba a una distancia de tres o cuatro millas».

SCORESBY

«Enloquecido por la agonía consecuencia de los ataques, el enfurecido cachalote da vueltas y más vueltas, alza la enorme cabeza y abriendo mucho las mandíbulas lanza bocados aquí y allá, se lanza de cabeza hacia los botes a los que empuja con enorme velocidad y a veces destruye por completo. [...]

Suele ser motivo de gran sorpresa que la consideración de las costumbres de un animal tan interesante y tan importante desde el punto

de vista comercial como el cachalote haya sido tan impresionantemente desatendido o haya provocado tan poca curiosidad entre los numerosos observadores, muchos de ellos competentes, que han tenido oportunidad de observar sus hábitos durante los últimos años».

THOMAS BEALE, *Historia del cachalote*, 1839

«El cachalote no sólo está mejor armado que la ballena (la procedente de Groenlandia, que es la ballena propiamente dicha) gracias a las temibles armas que posee en cada extremo de su cuerpo, sino que también se muestra mucho más proclive a utilizar sus armas de manera ofensiva y de un modo tan eficaz, atrevido y perverso, que la hace merecedora del calificativo del ataque más peligroso en el mundo de las ballenas».

FREDERICK DEBELL BENNETT, *Viaje ballenero alrededor del mundo*, 1840

«13 de Octubre

—¡Por allí resopla! —gritaron desde la cofa.

—¿Dónde? —preguntó el capitán.

—Tres cuartas a proa, señor.

—¡Arriba el timón! ¡Cambia!

—Cambio.

—¡Vigía! ¿Sigue el cachalote a la vista?

—¡Sí, señor! ¡Es un banco de cachalotes! ¡Por ahí resopla! ¡Ahí está!

—¿A qué distancia?

—Tres millas y media.

—¡Rayos y truenos! ¡Están aquí! ¡Todo el mundo a cubierta!».

J. ROSS BROWNE, *Bosquejo de un trayecto ballenero*, 1846

«El ballenero Globe; lugar en el que sucedieron todos los espantosos sucesos que vamos a relatar, pertenecía a las islas Nantucket».

LAY Y HUSSEY, supervivientes, *Descripción del motín del Globe*, 1828

«En una ocasión estaba siendo perseguido por una ballena a la que acababa de herir y consiguió detener el asalto durante un tiempo con una lanza, pero finalmente el monstruo se precipitó enfurecido sobre el bote y la única manera que encontró para salvarse fue arrojarlo al agua junto a sus compañeros».

TYERMAN Y BENNETT, *Diario misionero*

«Nantucket mismo –dijo el señor Webster– constituye una porción muy sorprendente y reseñable de la renta nacional. Tiene una población de entre ocho y nueve mil personas que viven en el mar y que todos los años aumentan la riqueza nacional con el trabajo más audaz y perseverante que pueda imaginarse».

Discurso de Daniel Webster ante el Senado de los Estados Unidos sobre la petición de construcción de un rompeolas en Nantucket, 1828

«La ballena le cayó encima y lo más probable es que muriera en el acto».

HENRY T. CHEEVER, *La ballena y sus captores, o Aventuras del ballenero y biografía de la ballena*, compilación en el viaje de vuelta del comodoro Preble

«Como se te ocurra hacer el más mínimo ruido –contestó Samuel– te mando al infierno».

Vida de Samuel Comstock (el amotinado) escrita por su hermano William C. Otra versión sobre el ballenero Globe

«Los viajes de los holandeses y los ingleses al océano del Norte para ver si conseguían abrir una nueva ruta hacia la India fracasaron en su objetivo principal, pero descubrieron los lugares en los que viven las ballenas».

McCULLOCH, *Diario comercial*

«Estas cosas son recíprocas; la bola rebota para volver a caer de nuevo ya que, ahora que han quedado al descubierto los lugares en los que viven las ballenas, los barcos balleneros parecen haber encontrado indirectamente pistas de un nuevo y misterioso paso hacia el noroeste».

Extracto de «algo» inédito

«No es posible encontrarse con un barco ballenero sin quedar asombrado por el aspecto que tiene de cerca. El aspecto de una embarcación con las velas acostadas y vigías en cada una de las cofias escrutando con atención la inmensidad es muy diferente al de las embarcaciones de viaje».

Corrientes y pesca de ballena. Un Ex. Ex. de los Estados Unidos

«Los paseantes de los alrededores de Londres y de otros lugares tal vez recuerden haber visto alguna vez grandes huesos curvos clavados en la tierra para formar arcos en entradas y accesos a miradores. Seguramente les dijeron que se trataba de costillas de ballena».

Relatos de un viajero ballenero al océano Ártico

«Y no fue hasta que no regresaron los botes de su persecución de las ballenas que los blancos se dieron cuenta de que los salvajes se habían apoderado sangrientamente de la embarcación».

Noticia en los periódicos sobre la toma
y recuperación del ballenero Hobomack

«Es sabido por todo el mundo que de las tripulaciones de los balleneros (americanos), pocos regresan a bordo de los barcos en los que zarparon».

Crucero en un ballenero

«De pronto, una masa descomunal emergió del agua disparada verticalmente hacia las alturas. Era la ballena».

Miriam Coffin, o El pescador de ballenas

«Es cierto que a la ballena se la arponea, pero tratad de imaginar cómo podría montar alguien a un potro sin domar con la sencilla ayuda de una cuerda atada a la cola».

Un capítulo sobre la pesca de la ballena en «Cuadernas y roletes»

«Pude ver en una ocasión a dos de aquellos monstruos (ballenas), probablemente macho y hembra, nadando lentamente uno tras otro a menos de un tiro de piedra de una orilla (Tierra de fuego) cubierta por las ramas de un hayedo».

DARWIN, *Viaje de un naturalista*

«¡Atrás a toda! —exclamó el oficial cuando giró la cabeza y vio la mandíbula de aquel cachalote junto a la proa del barco amenazando con la destrucción inminente—. ¡Atrás a toda, por vuestra vida!».

Wharton, el cazador de ballenas

«¡Estad alegres, compañeros, no permitáis que se desanime vuestro
corazón
cuando lancéis vuestro arpón a la ballena!».

Canción de Nantucket

«Ah, extraña y vieja ballena, entre tormentas y galernas
siempre estará tu hogar en el océano,
verdadero gigante de poder,
rey de los mares sin límite».

Canción de la ballena

MOBY DICK

I. ESPEJISMOS

Llamadme Ismael. Hace unos años –no importa cuántos exactamente–, me encontraba con poco o ningún dinero en el bolsillo y no tenía nada mejor que hacer en tierra, de modo que me pareció buena idea salir a navegar y echarle un vistazo a la parte acuosa del mundo. Es un truco que tengo para acabar con la melancolía y facilitar la circulación: cuando me sorprendo a mí mismo con una mueca triste en los labios, o cuando veo que en mi alma despunta un noviembre húmedo y lluvioso, cuando me descubro parado sin motivo frente a las tiendas de ataúdes y, sobre todo, cada vez que la hipocondría me domina hasta tal punto que tan solo un fuerte principio moral me impide salir a la calle a derribar los sombreros de la gente, entonces me doy cuenta de que ha llegado la hora de hacerme a la mar lo antes posible. Para mí es como el sustituto de la pistola y la bala. En la misma situación en la que Catón se arroja pomposamente sobre su espada, yo me embarco en silencio. No veo nada sorprendente en ello. Sépalo o no, la mayoría de los hombres ha albergado sentimientos muy parecidos a los míos con respecto al océano en algún momento de sus vidas.

Ahí está la ciudad insular de los Manhattos, rodeada de muelles como las islas indias de arrecifes de coral; el comercio la envuelve con su flujo. A derecha e izquierda todas las calles dan al mar. El extremo inferior lo constituye la Batería, el lugar en el que las olas bañan esa mole inmensa y llega el frescor de una brisa que unas horas antes estaba muy lejos de tierra firme. Ahí quedan todas esas multitudes de espectadores del agua.

Imaginemos un paseo alrededor de la ciudad durante las primeras horas de una soñolienta tarde del día del señor. El camino desde Corlears Hook hasta Coenties Slip, y desde allí hacia el norte por White Hall, ¿qué puede verse? Miles y miles de criaturas mortales absortas en sus oceánicas ensoñaciones, todos apostados como centinelas a lo largo de una ciudad. A algunos se los ve apoyados sobre las empalizadas, a

otros sentados en los atracaderos, otros miran por encima de las murallas de embarcaciones recién llegadas desde la China, los de más allá se han subido a los aparejos como si quisieran tener una mejor vista del mar. Y sin embargo son todos hombres de tierra, durante la semana están encerrados todos entre tablas y yeso, tras los mostradores, atados a los bancos y sujetos a los escritorios. ¿Qué sucede entonces? ¿Es que se han llevado los prados verdes? ¿Qué están haciendo ahí?

Pero ¡atención!, ahí llega la multitud caminando sin detenerse hacia el agua y parece que con intención de zambullirse en el mar. ¡Qué extraño! Es como si lo único que les agradara fuese el límite de la tierra firme; ya no les basta pasear bajo la sombra de los comercios o estar en el frescor de las bodegas. No. Lo que quieren es acercarse al agua tanto como sea posible sin caerse en ella. Y se quedan allí: a lo largo de kilómetros enteros, de leguas. Llegan todos desde el interior, por avenidas y callejuelas, por paseos y calles, desde el norte, el sur, el este y el oeste. Ahí se reúnen. ¿Será el poder magnético de las agujas de las brújulas de todos estos barcos lo que los atrae hasta aquí?

Probemos de nuevo. Imaginemos que estamos en el campo, en un lugar elevado y con lagos. Yo apuesto diez a uno a que, tomemos el sendero que tomemos, acabaremos siempre valle abajo y frente a un remanso de la corriente. Es algo mágico. Pongamos al más pasmado de los hombres en el estado más profundo de sus propios ensueños, y luego hagamos que se levante y camine: nos llevará hasta el agua de una manera infalible, si es que hay algo de agua en la región. Es un experimento que se puede probar cuando se tenga sed en el desierto americano, si es que la caravana en la que se viaja está provista con algún propenso a la metafísica, ya que, como todo el mundo sabe, la meditación y el agua siempre han estado emparentadas.

He aquí a un artista. Tiene intención de pintar el lugar más de ensueño, más fresco, tranquilo y encantador de todo el valle de Saco. ¿Cuál es el principal elemento que utiliza? Sitúa por ahí cada uno de los árboles, cada uno con su tronco hueco como si en el interior de cada uno hubiese un ermitaño con su crucifijo, y allí sitúa la pradera y el ganado, con una casita al fondo de la que sale un humo soñoliento. En el interior de aquellos distantes bosques asciende un zigzagueante sendero que alcanza las cimas de unas montañas arrobadas en el azul del cielo que las envuelve. Y sin embargo, por mucho que la imagen se nos

presente con tal ensueño, y por mucho que ese pino haga caer sus agujas como si se trataran de suspiros sobre la cabeza de ese pastor, todo sería en vano si la mirada del pastor no estuviera fija en la mágica corriente de agua que se despliega frente a él. Si se va de excursión a los campos en el mes de junio, por mucho que uno pueda caminar durante veintenas de kilómetros sobre campos de lirios silvestres que llegan hasta la rodilla, ¿cuál es el único encanto que falta? El agua; ¡allí no hay ni una gota de agua! Si el Niágara fuese una catarata de arena, ¿se tomaría alguien la molestia de recorrer cientos de kilómetros para contemplarla? ¿Y por qué aquel pobre poeta de Tennessee cuando le dieron de pronto dos puñados de plata dudó entre comprarse un abrigo, que le hacía mucha falta, o utilizar el dinero para viajar hasta la playa de Rockaway? ¿Por qué casi todos los jóvenes sanos y fuertes, de alma sana y robusta, acaban volviéndose locos un día u otro por irse al mar? ¿Por qué sentimos todos en nuestro primer día como pasajeros de un barco un arrobamiento casi místico la primera vez que nos dicen que ya no hay tierra a la vista? ¿Por qué los antiguos persas consideraban que el mar era sagrado? ¿Cómo es que los griegos le dieron una divinidad aparte, un hermano del mismísimo Júpiter? Es evidente que todas esas cosas no pueden ser sin una razón, de la misma manera que es todavía más profundo el sentido de la historia de Narciso que, incapaz de apresar aquella dulce imagen que veía en la fuente, se acabó sumergiéndose en ella y ahogándose. Es ésa la misma imagen que vemos nosotros en todos los ríos y océanos, la imagen del inabarcable fantasma de la vida. Y he ahí la clave de todo.

Ahora bien, cuando digo aquí que tengo la costumbre de zarpar cada vez que empiezo a sentir los ojos nubosos y a ser demasiado consciente de mis pulmones, no quiero que nadie piense que lo hago como pasajero. Para viajar como pasajero se debe tener al menos una bolsa, y una bolsa no es más que un trapo si no lleva algo de dinero en su interior. Los pasajeros también suelen marearse o ponerse altivos, tienden a no dormir por las noches y por lo general no se divierten demasiado; no, yo jamás voy en condición de pasajero, nunca, y aunque estoy más que acostumbrado a la sal tampoco voy nunca al mar en condición de comodoro, ni de capitán, ni de cocinero. Dejo la gloria y distinción de esos oficios para quienes los disfrutan. Por mi parte abomino de todos los honorables y respetables trabajos, obligaciones y fatigas

de cualquier clase. Me parece más que suficiente encargarme de mí mismo y no molestarme por nada que tenga que ver con barcos, botes, bergantines, goletas y todo lo que se le parezca. Y en cuanto al de cocinero —aunque he de reconocer que se trata de un oficio respetable porque un cocinero a bordo tiene rango de oficial— no sé por qué motivo nunca me ha dado por ponerme a asar pollos aunque cuando lo están, y bien untados en manteca, no se encontrará a nadie que hable de ellos con más respeto, por no decir reverencia, que yo. Gracias a la idolatría de los antiguos egipcios por el asado de ibis y de hipopótamo hoy podemos contemplar a esas criaturas en sus grandes hornos, las pirámides.

No, cuando zarpo voy como marinero raso, frente al mástil, al fondo del castillo de proa o incluso arriba, en el mastelero. Es verdad que no paran de darme órdenes y me hacen saltar de un lado a otro más que a un saltamontes en un prado de mayo. Sobre todo al principio, ese tipo de cosas puede llegar a ser un poco desagradable. Lo hiere a uno en el orgullo, especialmente si proviene en tierra de una familia tradicional y bien asentada como los Van Rensselaers o los Randolph, o los Hardicanute. Es casi peor si antes de tener que meter la mano en el cubo del alquitrán uno ha estado trabajando como maestro rural, amedrentando hasta a los muchachos más robustos. Es un cambio duro pasar de maestro de escuela a marinero, y se requiere una buena ración de Séneca y de los estoicos para poder aguantarlo con una sonrisa. Pero hasta eso se consigue con el tiempo.

Pero ¿qué sucede si un viejo capitán me manda a por la escoba y me ordena barrer la cubierta? ¿Hasta dónde llega esa dignidad pesada en las balanzas del Nuevo Testamento? ¿Es que acaso el arcángel Gabriel me va a tener menos estima si no agarro la escoba a toda prisa en ese mismo instante? ¿Quién no es un esclavo? Que alguien me lo diga. En ese caso, por mucho que el capitán me dé órdenes, por más que me den golpes y puñetazos, al menos tengo la satisfacción de saber que está todo bien, que todo el mundo recibe algo parecido de una manera o de otra, quiero decir, desde un punto de vista físico o metafísico, y que hay un puñetazo universal que va pasando de un hombre a otro, por lo que todos los seres humanos deberían rascarse la espalda entre ellos y estar tranquilos.

Hay que añadir que siempre zarpo como marinero porque es la única manera que existe de que le paguen a uno por la molestia y es que, al menos que yo sepa, no se paga nunca a los pasajeros. Más bien al

contrario: son los pasajeros los que tienen que pagar. Y hay un abismo de diferencia entre tener que pagar y que te paguen a ti. El acto de pagar es tal vez la aflicción más molesta de cuantas nos han legado aquellos dos ladrones de la huerta, pero que le *paguen a uno* ¿con qué se podría comparar? Resulta verdaderamente asombrosa la urbanidad con la que un hombre se dispone para que le paguen dinero, sobre todo si creemos de verdad que es la raíz de todos los males terrenales y lo difícil que es que un rico entre en el reino de los cielos. ¡Ah, qué alegremente nos condenamos a la perdición!

Y finalmente siempre zarpo como marinero por el ejercicio y el aire fresco que se respira siempre en el puente de proa. En este mundo nuestro los vientos en contra son más frecuentes que los vientos de popa (eso si no violamos la máxima pitagórica), y el comodoro suele recibir una brisa ya viciada, porque le da primero a los marineros que van en el castillo. Cree ser el primero que la respira, pero no es así. De otras maneras parecidas acaba la comunidad guiando a sus jefes, aunque muchas veces éstos ni siquiera se dan cuenta. ¿Y cómo es que después de haber respirado el mar tantas veces como marino mercante se me ocurrió de pronto la idea de zarpar en un ballenero? Supongo que eso podría explicarlo mejor que nadie ese invisible policía celestial que me vigila sin descanso, me acosa en secreto e influye en mí de una forma indescifrable. No cabe duda de que este viaje en ballenero formaba parte de un viaje organizado hace ya mucho tiempo por la Providencia. Llegó bajo una naturaleza de breve interludio, un «solo» preparado para sonar entre otras composiciones más extensas e importantes. Supongo que el programa de la noche debía de ser más o menos así:

Gran lucha en las elecciones por la presidencia de los Estados Unidos

VIAJE EN BALLENERO DE UN TAL ISMAEL
SANGRIENTA BATALLA EN AFGANISTÁN

No estoy en condiciones de explicar por qué motivo esos directores de escena celestiales me adjudicaron a mí el papel menor del viaje en el ballenero mientras que a otros les dieron magníficos papeles en grandes tragedias, papeles sencillos y breves en comedias de salón, o papeles cómicos en farsas. No puedo determinar el motivo exacto, pero sí

es cierto que ahora que recuerdo las circunstancias de aquella situación creo discernir algo entre las inclinaciones y apetencias que, ocultas con gran astucia bajo diferentes disfraces, me llevaron no sólo a representar aquel papel, sino a hacerme creer que aquella elección había nacido de mi libre voluntad y discernimiento.

El más importante de aquellos motivos fue la extraordinaria idea de la gran ballena. Un monstruo tan poderoso y enigmático despertaba mi curiosidad. También estaban entre los motivos aquellos mares lejanos y salvajes en los que aquel monstruo desplazaba su masa, tan descomunal como una isla, y los indescriptibles peligros de la ballena. A todo eso se sumaban las fantásticas maravillas que esperaba descubrir en miles de paisajes y vientos patagónicos. Para otras personas tal vez nada de todo eso habría sido un aliciente, pero en mí contribuyó sin duda a alimentar el deseo. Siempre me he sentido atormentado por una inagotable ansiedad de ver cosas remotas, me gusta surcar mares prohibidos y estar cerca de las costas bárbaras; sin llegar a ignorar el bien percibo muy rápidamente el horror y puedo relacionarme con él —si me lo permite—, y es que me parece correcto mantenerme en buenos términos con los que habitan en el mismo sitio que yo.

Aquéllas fueron las razones por las que zarpé en el ballenero. El mundo abrió ante mí las grandes compuertas de las maravillas y entre las delirantes razones que me impulsaron fueron recorriendo mi espíritu interminables procesiones de ballenas en grupos de dos. Entre todas ellas cruzó también un fantasma encubierto, como una colina nevada en el aire.